

Antología de Poetageneraciondel17



Presentado por

Poemas del Alma 

Dedicatoria

Para mi padre. Y todos aquellos aludidos en mi sendero de luz.

Agradecimiento

Gracias a poemas del alma por hallar esa magia que tanto tiempo estuve buscando, sintiéndome vacía. Ahora, recito con orgullo estos versos. Ahora, vivo en un nuevo mundo, llenando ese vacío abismal. Gracias a las circunstancias que me han hecho llegar hasta aquí. Gracias a mi padre, por escucharme en silencio tantos días y tantas noches. Es mi superhéroe. Finalmente, quiero agradecer y dedicar mis versos a toda la generación del 27, pero resalto a; Luis Cernuda, Pedro Salinas, Rafael Alberti y Federico García Lorca. Mi inspiración.

Índice

Elegía a Elvira Martínez

Brillo de cristal

Diluvio de tristeza

Paulatino olvido

Sonetos del alma (Club PPL)

Campanario desalmado (Club PPL)

Amigo, ¿puedo hallar tu ser?

Soledad de sociedad. (club ppl)

Alcohol.

Ardiente fuego. (club ppl)

Gotas de un corazón roto

Muerte.

Cáncer. (Poesía)

Humanidad.

Anhelo de brillar. (Microrrelato)

EDIPO DE TEBAS (ROMANCE HECHO POR MÍ)

Detesto. (Detestar)- Poesía.

ALEJADA (Al final, alude al gran Cernuda) (Para Cernuda)

La vida pasa rápido - Poesía

SURREALISM - Poesía.

RETRATO DE UNA MUERTE AÚN VIVA (A Enrique Soler García) - sencillo

POESÍA (Día mundial de la poesía)

Vive el momento, oh capitán. Libertad.

Alcohol, inhumanamente tuyo.

Amor adolescente

Etiopía de la muerte

La tempestad

Poema de una cárcel mental y el suicidio.

Querido primer amor

Vestigios de ti

Elegía a Elvira Martínez

Si entre los fragmentos de tu muerte,
tu corazón pudiera hallar,
la palidez de tu alma besar,
entre los pedazos rotos,
entre las estrellas palpitantes,
que no dejan de brillar,
sollozando entre silenciosos gritos,
el día que hubiste querido marchar.

Y aunque el amor idealizado,
que yo fui capaz de amar,
me dejó entre tus brazos,
un armónico sabor,
que yo logré admirar,
entre los versos de tu urna,
que fui capaz de imaginar.

Entre las sombras de carmín,
flébiles lágrimas asoman
por la ventana de mi alma.

Bienquista toda tú,
que arrancas mi sueño,
para vagar en busca de tu espíritu,
que tan interrogante se insinúa,
entre la penumbra de mi alma.

Sueños fúnebres que limitan mi existencia,
corazón débil evocando nescencia.

Y voy en busca de ti,
que manifestándote entre mis sueños,
me haces querer vivir.

/Para hallar la razón,
por la que tú te quisiste ir./?¿

-AMS.

Brillo de cristal

Mi corazón -ya vagabundo-, miserablemente perdido entre la desesperanza y la desesperación. Sueños rotos olvidados en cada rincón. No veo luz, pues apenas brilla entre tanta oscuridad.

¿Y desde qué día la penumbra es la victoria, y la vela se deja vencer?

Desde que mi alma, angustiada, llena de collón, ya no gritaba ni luchaba por sus sueños inalcanzables.

El éxito, los aplausos, nunca fueron mis testigos, pese a haberles entregado mi amor, pese a haberles regalado, a estas horas, mi corazón.

Que ahora reclama su anhelo, invocando solo compasión.

¿Cuándo llegará ese día que a viva voz yo gritaré,
porque el éxito y los aplausos
me habrán abrazado de una vez?

-ams. (poema/microrrelato mío)

Diluvio de tristeza

Siento lágrimas de fuego recorrer lentamente el diluvio de mi corazón. Sentirme expuesta a burlas supuestamente enterradas por un pasado que paulatinamente se vuelve en contra de mí. Las pupilas de los presentes sonriendo con malicia, riendo silenciosamente, sin descanso. Mirando la pizarra pero refugiada en mi corazón.

¿Acaso la gente me querrá menos por cometer un error?

Sé que mi alma disfrazada de alegría, hoy vuelve a sollozar de dolor, recordando la melancolía del pasado, cuya infancia de un empujón arrancó.

¿Pero quién lucha por un afán de vivir, quién conversa con sus lágrimas cuando la noche se destapa, y en el día, deja escapar una sonrisa proveniente de un corazón apuñalado, disfrazado de felicidad?

Quien deja ver su lado más flébil en la penumbra de la noche, creyendo ser valiente, olvidándose de que sólo gana una batalla inacabable de soledad, olvidándose de lo cerúleo; los lagos, el cielo, cuyo azul brilla más que nunca por poder acariciar tu rostro desteñido de esperanza.

-AMS.

Paulatino olvido

Los errores son discípulos,
que me persiguen hasta el amanecer,
noches brumas, oscuras,
que apenas puedo comprender.

Si entre la luz de mi ser,
pudiera hallar tu rostro,
sentir tu cuerpo como papel,
pudiendo ser yo el tintero.

Tu historia redactar,
de mis recuerdos ser testigo,
indagar entre tus sueños,
evitando nuestro olvido.-ams

Sonetos del alma (Club PPL)

Se esparce la tinta de la melodía por todo mi corazón,
vagando sonriente por cada triste rincón,
de mi alma consumida, exprimida,
la música consigue ser la salvación.

Pedazos rotos marchitados
de un olvido que no quiero ser testigo,
esa canción consigue distinguir,
esa rosa de flor que creía haber guardado
en el desolado corazón del alma partido.

Siento la sintonía
recorrer mis sentidos
viviendo muerta los recuerdos
que se esparcen entre mis pupilas.

Hallo la forma de conectar,
con un mundo sin reglamento,
hallo la forma de poder hallar,
un triste soneto convertido en sacramento.

Ni religiones, ni etnias,
ni fronteras;
esa canción
consigue ser
la vida eterna.

Encontrar la poesía,

las ecuaciones,
el idioma universal,
en un par de tonos palpitantes,
acariciando el alma.

Estar en el frío bosque,
el clavel sistemático,
explorando, paulatinamente,
cada uno de mis párpados.

Melodías interrogantes
insinuándose entre mi corazón,
¡qué bella la música!
¡qué tan bonita ecuación!

-AMS.-

Campanario desalmado (Club PPL)

Ese día irreductible,
cuyo olor aún se esparce
entre las sombras
de mi ser.

Cuyo rostro
es desterrado rumbo
al corazón
de mi mente.

Cuyas caricias
aún conservan
mis dactilares
huellas.

Sintiendo la osadía,
escampada entre el ruido solitario,
ese angustiado campanario,
que leves notas anuncia,
por la ventana de mi alma.

Lamento desamparado,
aplausos, éxitos,
silenciosos,
clavel rojo llamado angustia,
envuelve los sonetos
que mi corazón aguarda.
-AMS.

Amigo, ¿puedo hallar tu ser?

Azucenas, rosas libres,
impares sonetos,
cantar de mis versos,
acorralando el aura.

La edad de nuestros cuerpos,
el calor de nuestra alma,
grita solemne entre susurros,
un amor que ella encarna.

Podría pegar nuestros espíritus,
como fusiles en medio de la tempestad,
exigiendo compromiso eterno,
exigiendo el anhelo que llegué a suspirar.

Oscuras leyes,
oscura libertad,
¿dónde se mecen los colores?
¿dónde se mece la claridad?

Hojas grises
que en mi rostro se extinguen,
esparciendo una sonrisa,
de un alma desalmada,
de un corazón que apenas calla.

De unos ojos,
cuyos párpados no se cierran,
cuyas raíces no conciernan,
un dulce y desamparado cántico.

Si las edades limitaran,
un sólo pedazo de nuestro ser,

no hubieras aparecido
entre el camino de mi crecer.

Verdes hojas a mi merced
entre la lúgubre penumbra
del corazón
de lo más profundo de mi mente.

Mi existencia apenas flébil
arrodillándose ante el lamento
ante el desconsuelo
de no poder hallarse.

Pero las más míseras lágrimas,
estuvieron dedicadas a tu ser existente,
que no me bastaba ya por no poder encontrarme;
ahora no podía explorarte.

-AMS

Soledad de sociedad. (club ppl)

Entre los sollozos de mi muerte,
cuyo olor y cuyo miedo se esparcen
entre el reflejo de mi alma.
Cuyas esponjas amortiguantes,
cuyo amor es sólo eterno,
cuyo dolor es apenas un suspiro.

Invisible sangre entre invisibles llantos,
invocando a la penumbra solitaria,
entre la imponente selva insinuante
de lágrimas casi humillantes.

Cuando la luz de las gentes
yazca por fin entre las sábanas de la libertad,
entonces aullaré mil susurros
que por el día sólo serán aire.

Días donde el sol no canta,
las gentes callan.
Noches donde la oscuridad encarna,
las gentes las pestañas cierran.

Entre los mantos de las estrellas,
entre el lecho nocturno,
que invoca soledad y melancólica espuma.
Ahí hechizados descansan
cada uno de mis recuerdos.

Mis párpados, sin embargo, no callan,
que por la noche admiran el mundo,
y por el día sólo vagan dormidos.
Porque cuando el ser humano muere,
mi alma vuelve a estar viva.

Apenas cánticos vulnerables,
revelantes de inquieta libertad,
si mas no vuelan en silencio,
en mis trances encerrados marchitarán.

En mi ser parpadeante susurrarán el canto,
anhelo de vivir, de vida vibrante,
de alegría digna,
de sol interrogante.

Leve mar melancólico
asoma las entrañas de mi amor,
apartándolo de toda marea,
invocando consigo el dolor.

Ramas tristes, desoladas,
un claro cuya penumbra clausura
el lago de lágrimas
que mi corazón encierra.

Si mas las heridas, con insomnio,
río bravo de soledad,
cabalgantes de sueños invisibles,
cumbres de borrascas rotas.

Hojas perennes invocando
los versos de mi persona.
Desamparo alegre que posa,
sobre la calma que me conquista
cuando me invade el casco de estrellas.

Y qué plenitud aguarda en mí,
cuando las gentes se alejan,
cuando los ríos festejan con clamor,
cuando el destierro ya se acerca.

Alcohol.

Alcohol.

Tan inhumano,
ese alcohol palpitante
que yace entre cada una
de sus mejillas.

Hipócrita, deshonorado,
sin embargo produce en todos,
un deseo
anhelado.

Confianza, gusto adictivo,
estereotipos saboreantes
del alcohol latiente,
que felicidad produce en todos.

Felicidad vagabunda
apenas duradera
en este mundo
de tristeza y destrucción.

Estrellas fugaces personificando
a la luna brillante del cielo,
alegría abundante
susurrando con recelo.

Siento en cada una
de sus venas
un alcohol victorioso
que conduce a mil inocentes víctimas
entre el sendero del amor.

Mas cuando las pestañas alzan el vuelo,
cuando las pupilas y el corazón
conectan con el mundo de nuevo,
apreciarás por fin,
que el alcohol sólo es
un deseo encaprichado
que ficticio te ha hecho caer.

-Ams. -

Ardiente fuego. (club ppl)

Ardiente fuego recorría cada vena de mi cuerpo cuando ambos labios rozaban. Su piel contra la mía, cada silencio invicto abrazándonos. Rodeados de oscuridad, centímetros acumulando nuestros deseos. Besos escondidos; sólo suspiros, piel contra piel. Su tacto, su rostro. Él. El sudor, la atracción, lo inesperado. Sólo una noche. Rogándonos la existencia entre silencios recíprocos, entre insultos cobardes ardientes de amor. Yo le decía "te odio", pero cuando destapabas las comillas, un "te necesito" se revelaba.

Sólo necesitaba tener sus labios a milímetros de los míos, nuestras comisuras enlazadas, ojos soñando y cuerpos palpitantes. El calor recorría cada una de nuestras risas, y la tensión, insinuante, quiso sentarse a ver el espectáculo; dos desconocidos en contacto, pieles burlonas, labios rozándose, besos ausentes.

Esa noche, entre sus brazos, sentí que el mundo ya no existía. Un juego apoderándose de nuestras sonrisas.

Cuando la luna y la capa fina de estrellas hubo marchado, y el sol salió, volvimos a ser dos desconocidos amantes de los besos.

Él olvidó mi rostro, la noche, las caricias, los retratos...mientras yo, ardiente de deseo, intentaba olvidarlo. Atracción física temiendo a la vida. Sólo fue una noche, pero para mí valió el entero día. Sólo fue una noche culpable de valentía, que yo para siempre recordaría y él para siempre enterraría en sus recuerdos olvidados.

Una más.

Sólo una noche.

Dos cuerpos fusionados entre los susurros del insomnio.

Entre la penumbra. Para él nuestros cuerpos solo fueron una sola noche,. Para mí, mil y una, junto mil amaneceres más. AMS.

Gotas de un corazón roto

Las hojas perennes ya alzan su vuelo,
entre los cánticos que cada hoja aguarda.
Corrientes melancólicas produciendo desvelo
entre mi ser que palpitantes rayos alcanza.

Dulce lluvia, triste sed,
que revela cada uno de mis pedazos
que vulnerables asoman
entre mi sonrisa y mi corazón intactos.

Goteo solemne, apenas un parpadeo,
que insinúa su melodía entre mis entrañas,
que ya no son ?sino fueron?,
mis más valientes hazañas.

Marchitando entre el sol,
que escondido de sus realidades,
relata mi alma exprimida
de amar y no ser amada.

No poder pronunciar
un triste soneto fúnebre
que junto mi corazón roto
la lluvia escampa.

Cuando mis puños se cierran
y un engaño se desvela,
grito mil relevantes suspiros
que junto mi amor descansarán
entre las sábanas del olvido,
del dolor,
de lo prohibido.

-Ams

Muerte.

Y qué dolor tintineaba entre los sollozos que palpitaban entre sus labios. Aullidos que quedarían en mi alma esparcidos. Angustia, cansancio, miedo. El cielo azul ya no volvería a insinuarse entre sus ojos cansados, rendidos. Demasiados papeles, demasiadas leyes para tapar la vida con una pared pulida. Arañazos perturbadores, un corazón apuñalado por el sombrío canto del viento. La figura fantasmal aullando por el carmín de la melancolía, las sábanas de los cielos recogiendo toda su persona entre sus brazos color ?si bien tiene? oscuro. Oscuro como el rosal que ya ha marchitado, como las llamas de lo inesperado.

Demasiadas presencias para lo poco que necesitaba un aire escapando de la vida. Demasiados escritos, política, para lo poco que necesitaba un alma dormida. Respiraciones agitadas, unos nervios que poseían miles de lágrimas que zumbían como melodías esclavas de la pasión apagada, lágrimas que en un futuro se convertirían en recuerdo. Sólo somos encerrados en una máscara de amor perdido.

Arrepentimientos reencarnados en un corazón acelerado y un respiro intermitente. Pausas; más dolor. Inundó cada vacío, cada rincón que a partir de ese mismo día, se convertirían en el ocaso de su presencia.

Cáncer. (Poesía)

Venas arrancando el silencio,
pupilas ahuyentando la melancolía.
Recíprocos suspiros que encarnan
una esperanza aún visible
entre el ventanal de la vida.

Burlas transparentes
que gritan por no aullar.
Palpitantes respiraciones recorriendo
la sed de la misma existencia.

Luz entre mil olvidos,
las gentes lamentando la propia esclavitud;
tal vez la muerte goce,
tal vez se arrepienta de su propia infinitud.

Luna, como el aurora
que mis brazos suspiran
cuando el lago de los miedos
ahoga el mediodía.

Cómo arrebatada cada ilusión,
cada víctima sin dueño,
cada cuerpo encerrado
bajo el manto de estrellas que palpitan entre el cielo.

Creo en vencer aquel silencio
que exprime almas de estío,

creo en vencer esta oscura agonía,
pronto se convertirá en una eterna alegría.

Juro clavarle el puñal
donde mis garras desvanezcan su presencia,
impetuoso viento solloza para imponer el declive,
de esa fuerza cuya aura tantas vidas ha prohibido.

Nuestro espíritu desatado
que tanta primor transmite,
logrará vencer
ese mal interrogado.

AMS. Para mi abuelo y mi profesor de historia. Y para todas aquellas personas.

Humanidad.

Recuerdo recordar el velo de amor que presenciaron mis pupilas cuando los martillos de los ideales ya no resonaban entre mi mundo.

Pieles recordando la severa crueldad,
que piden exilio
sin ser resaltadas
por el odio, por el ideal.

Al precio de quiebres
que sollozan entre el escándalo
de una sociedad reprimida
infestada, nefasta de cobardía.

La misma humanidad,
su aura va deshumanizando
entre tanta burla esclava,
entre la propia mente acallada.

La existencia fúnebre
que fue capaz de inventar
el poder de un ser humano
hacia otro;
¿Acaso se paró a pensar,
en lo que eso nos convertiría?

Y es que, eso somos;
una rebelión de libres proverbios
que deben ser unidos, sino hermanos,
almas unidas, sonrientes prados.

Si el viento, o el mar,
apenas días arrebatados,

reunieran todas esas ráfagas de pensamientos
heridos, cansados.

Ahora exprime cada corazón,
que se encierra en una superficial coraza.
¿Acaso no son iguales?
¿Acaso no parten de la misma base?

Pálpitos de sombrío suspiro,
que silencioso, lucha
entre las paredes
que mecen el destino.

Esencial, pues, es la vida,
el sentir, el pensar,
que juntos, junto a la paz,
desde el corazón libre
el mundo podemos cambiar.

Más allá de las leyes, de la política; recordemos que somos humanidad.
-AMS.

Anhelo de brillar. (Microrrelato)

Apenas mi luz parpadeaba. Sólo su presencia despampanante lograba debilitar hasta el más fiero león hambriento de amor.

Un suspiro, dos.

Melodías vagando por el efímero camino que rodeaba mi aura, mis ansias de encajar, inválidas ante tan gran tormenta de emociones inhóspitas.

Mis pupilas rodearon el rostro de su persona; dorados haz palpitando entre las venas melódicas que brillaban en ella esparciendo una tinta imborrable que nunca nadie podría acallar.

Luego, me situaba yo; marchitados olvidos, todos mis haz rotos, escamando el veneno que burlaba de mí, demoníacamente. Victorias en vano recorriendo cada ventana de mi corazón.

Las personas; ahí, presentes, sonrientes.

Y yo; allá, lejos de lo inédito, rodeada de rarez, de lo extraño. Y ninguna forma sobrenatural podría tapar la vergüenza con la que sorteé mi mente, o mi ser. Ese oscuro círculo que trazaba mi cuerpo ardiente de amor, de deseo. Ese umbrío don equivocado, avergonzado de sí mismo, de su ráfaga de viento vagabunda, mendigante de lustre en cada tacto de sus labios. Mendigante de vida, mendigante de felicidad.

Ahí estaba ella; los aplausos, esas contínuas líneas de éxito, esos instintos vibrantes que su cuerpo desprendió el mismo día que vio la luz en este mundo lleno de miserables parpadeos.

Esa magia que nadie conseguía evocar.

Después estaba yo; el telón color negro invadía cada trozo de mi alma suspendida en el aire, en lo inalcanzable, en los sueños de tener luz propia y saber transmitirla a los demás haz de plata.

Quedó mecida mi agonía, mis recuerdos. Ni las horas ni los minutos; el telón separaba cada aura. El telón se distinguía entre lo que estábamos predestinadas a ser.

Ella, luz.

Yo, penumbra.

Ella, seducía a la vida.

Yo, a la muerte.

Tal vez nadie se percatara.

Sin embargo, yo sí.

Y entre todo ese barullo de personal, sólo ella era capaz de sorprender con sus verdes ojos.

Y entre todo ese barullo de gente, me asignaron como la soledad que me caracterizaba. Una soledad propia de la oscuridad.

Necesitaba salir de ahí.

-AMS.

EDIPO DE TEBAS (ROMANCE HECHO POR MÍ)

Llega un hombre decidido,
a Tebas espabilado,
así con su mal ceguera,
dícese ser engañado.

La esfinge lo amenazaba;
-¡A ver, resuelve mi enigma!
Edipo lo logra, gana.
Se queja la esfinge y marcha.

Aquel entra victorioso
y las gentes lo aclamaban.
-¡Nuestro nuevo rey! -Decían.
¡Y entre el barullo lo alzaban!
Dijose su gran riqueza,
y con Yocasta se casa.

Sin embargo, todos callan,
cuando Edipo se da cuenta
de una intriga no resuelta
que Tiresias le proclama.

Edipo observa con rabia;
-¿Quién hizo el asesinato?
Que mató al rey Layo el grande,
¡Y yo andando su camino!

-¡Buscad por toda la ciudad!
Así pasó mucho tiempo.
Y por más que busca y busca,
el misterio no está absuelto.

Mas llega el día esperado

por el destino trazado,
en que Edipo resolvía
el enigma encarcelado.

Él era el propio asesino,
a su propio padre mató.
Rey con su madre Yocasta,
y allí la burla esclavizó.

Con este mal panorama
de una verdad destapada,
Yocasta se ahorca en dolor,
y Edipo se castigaba
quitando su vista y color.

Al exilio lo conlleva,
cuya ceguera había ya.
No sólo de su sucia alma;
Sino también de vista mal.

Detesto. (Detestar)- Poesía.

Detesto estas cuatro paredes,
que hieren mi audaz valor.
Detesto estas gentes
como aquel que nunca rozó el amor.

Como aquel que acuchilla mi estampa
entre la sociedad y el corazón,
que tiñe mil sendas grises
cruzando el canto del ruiseñor.

Detesto las mentes que me cruzan,
como cuando el mar aúlla la tormenta.
Detesto el pasado que acaricia,
bailando el vals del alma marchita.

Desterradme antes de que llore,
antes que el caballero de manta negra dormitó,
antes de que mi mente esclava
quiera marchar de dolor.

Sin embargo, ya no arde,
mi alma cuyas miradas son eternas,
que mil mundos recorrieran,
sumisas al color de la vida.

Ni el gran Zeus, ni la poderosa Hera,
podrán acallar mi amor de estío,
que busca y busca sediento,
nuevas cadenas de inexplorados ríos.

Detesto mi infancia, la oscura fragancia,
que hizo mi ser tan recíproco a lo normal.
Que al responder a mis burlas que cantan

y al amanecer sólo callan y callan.

Detesto todo lo que aquí me hizo,
excepto a la naturaleza, pues al completo es pura.
Detesto las gentes, las apagadas mentes,
las edificaciones que sólo mienten.

Sólo pido que me envuelva el exilio;
detesto más a tales multitudes,
que tachan peones llamados personas,
salientes de una línea trazada por corruptos.

Que la luz pinte el cielo escondido,
entonces dejaré de detestar este entorno hipócrita.
Que sólo mata alas de ángeles de dones,
y acalla a innumerables espíritus de críos.
Sólo así dejaré de detestar;
vagar en busca del camino.

-AMS.

(Dejaré de detestar,
cuando marche.
Cuando marche del barullo de impurezas,
lirios y rocíos puros encuentra).

ALEJADA (Al final, alude al gran Cernuda) (Para Cernuda)

Cuando el mar se alzó en mis venas,
y los gritos sagaces e hipócritas
me hicieron morir;
juro que aquel rayo de luz que la soledad
tan sola me otorgó,
influyendo en la triste vida del oprobio
que aguardaba al pas llegar.

Fue una ráfaga imprescindible en aquel silencio,
cuyas manos blancas me tocan al sentir,
y que el polvo minucioso
late y late al vivir.

Cuyas bocas amordazaron mi alma,
estrecharon sus dedos al fallecer,
y mientras la lluvia ronroneaba a mi lado,
se alejó la ecuación de mi vida, saliente.

¡Decidme vos si desapareció la guerra!
Dime tú si no hubo paz,
y si alguna morera detengo inquieta,
que la melodía cante perspicaz.

Y cuando los animalillos lamen y lamen,
sus comisuras tenues de cristal,
que con amargor descienden ante la vida
y el esplendor.

Si alguna vez oyes mis pasos,
cuyos pies rendidos desean con amor,
yo sólo recobraré el espíritu
con que me hicieron soñar los placeres prohibidos.

-Ams (Placeres prohibidos: Obra de Luis Cernuda, poeta de la generación del 27. Influencias notables de él en este poema extremadamente surrealista.

La vida pasa rápido - Poesía

Los coches, las luces.
Mueren las estrellas, renacen.
Y el repiqueteo de la sociedad avanza...
O no.

Parpadea el tráfico sordo y,
después de esto, mata.
Asesinos de un tiempo efímero;
inventado, marchito, olvidado.

Y entonces la lluvia, el sol,
las nubes blancas o grises,
pasan a ser suspiros:
Besos prohibidos del aire.

Y lo veloz se convierte en tendencia,
la rutina en un estilo
que lo hace todo igual.

Ni la muerte nos para...
Pues para qué llorar.
La muerte es sólo muerte.

Y el semáforo para y luego se enciende,
manifiesta el culminante de la torre.
Maniquíes llamados personas
que posan ante el escaparate.

¿Qué es la realidad?
Es un vidrio con una trenza invisible.
Sólo sé que respiro.
Y a veces:
Ni eso sé.

SURREALISM - Poesía.

Hoy las nubes se erizan
y devuelven los estíos cuitados
a quienes la sangre robó los maizales
que ya no son.

Hoy la cama está vacía
y en mi costado se siente tu nombre
y el del olvido que aúlla
en venas rotas y débiles tormentas.

Hoy el gris complementa al gris
y los colores se tapan a sí mismos
con sus manos pequeñitas y amistosas
jugando en el cielo diurno e inútil.

Y los pasos hoy hacen más ruido
que el habitual,
tu sonrisa se esboza por todo mi cuerpo
que frágil se rompe en su propio cristal.

Las comisuras infectadas y las gentes
cantando a esa luz artificial,
creyendo ser fieles a la vida segura,
dejando sus almas al alcohol fatal.

Las bocas inertes bailando
entre las estrellas de la ilusión real,
que por tantos caimanes de negras cabelleras,
intentan el frágil cuerpo invadir de amor.

Fatigado de dolor se escampa la carne
de quien vivió alabando ese parpadeo
que toca el agua convertida en veneno

a la que, insensatos, van a caer y a besar.

Expreso esta rabia entre mis versos perdida,
desnuda entre la barbarie de estrellas
que sollozan dormidas entre tu voz
que impone espirales de deseo.

Se esparce el canon de querer ver con los ojos,
de ignorancia y egoísmo por un cuerpo o una pantalla,
que se mece entre las curvas de tu cigarro;
de todo el alcohol que burla con gracia.

Se esparce la tinta de la pluma olvidada:
Despertadme antes de oír el ruido.

Lustre seco.

-AMS.

RETRATO DE UNA MUERTE AÚN VIVA (A Enrique Soler García) - sencillo

Un día,
yacía él,
entre su cascada
de recuerdos de plata.

Yo lo saludé,
él apenas me miraba,
pues sentía un gran dolor
en el alma.

El sol,
siempre iluminaba,
pero su rostro
poco a poco marchaba.

En Agosto,
yo ignoraba
que la muerte
a su lado cantaba.

Lo saludaba
sin saber bien
del futuro
que aguardaba.

En Septiembre -un día seis-

la sonrisa se le apagaba,
el cielo azul contaminaba
y la angustia pasaba.

Y las pequeñas sonrisas
que me quedaban
se las lancé a una tumba -que bien muerta se alzaba-
en la madrugada.

La hipocresía
vestía de ignorancia,
las lágrimas vacías
y el mal respiro en la estancia.

Los recuerdos,
quedaron más vivos,
y el alma del alma
tranquila se hubo ido.

De poder respirar
la paz de estío.
Mas los presentes
rezaban en su sitio.

(Por si dios lo trajera vivo)

Y como unos versos que Lorca escribió, recordaba:
"Empieza el llanto
de la guitarra.
Se rompen las copas
de la madrugada.
Empieza el llanto

de la guitarra."

-AMS-

(Poema sencillo de cómo percibí la muerte de mi abuelo) (Punto de vista desde una adolescente de 16 años)

POESÍA (Día mundial de la poesía)

Feliz día de la poesía. Gracias, poesía, de verdad, por ser tan pura y tan tú, siempre entre un mundo con semblante de muerto e hipócrita. Eres aquella que rige mi libertad día a día y mi pensamiento en cuerpo, alma y mente. Una perspectiva poética del mundo es sinónimo de ver no sólo a través de los ojos, sino de la mente y el corazón. A través del todo. Si bien me considero poeta por la gracia que brotó de mi esencia dictaminando mi nombre con la sangre tachada por un pasado sucio y vulnerable, bien no hay nada que pueda calificarme como una poeta. Sólo mi alma lo grita a viva voz. Porque libertad es poesía, porque en un mundo donde la estupidez es esclava de la ignorancia por cuenta propia, de la hipocresía orgullosa y severa, no sé qué puedo hacer al respecto. Tan sólo sentirte, poesía, que creo en ti y hallo magia desde mis propias manos tachadas en un desconsuelo propio mío. Poesía, que llegaste a mí con tus plateadas alas y con tu luz palpitante a romper con la ventana inútil que nos rodea.

Poesía, que me he enamorado profundamente de ti. Como aquel que siente que la muerte está acariciándole las mejillas, siento que de ti sólo hay una única y verdadera esencia que sólo los poetas saben.

La única capaz de bailar con la muerte sin ser llevada por ella.

La única cuyos tabús y estereotipos deshonrados y falsos es capaz de deshacer con la palma de su blanca tez aún viva.

Poesía, única y pura, que no te conocen bien.

Poesía, fuiste, eres, serás.

Poesía, que las mil lenguas te hablan y tú las comprendes como un animalillo en el verde bosque.

Poesía, aquí te mantengo viva yo, junto a mil poetas más.

Poesía, tan alejada de la sociedad, que graciosa me carcome.

Poesía, siempre serás mis pupilas.

Poesía, tú nunca mueras.

-Ams

Vive el momento, oh capitán. Libertad.

Las hojas zumbían al compás de mi latido,
anclado al club de los poetas muertos,
que recorría mis venas anhelando la existencia
que mi corazón y alma querían revivir.

Que la poesía se escampara por cada gota de sangre
que la vida hermosa cuyos sueños son eternos,
deambulen hasta tarde con lágrimas en los ojos
que la guerra quitó con su tinta de averno.

Las ramas libres que sollozan, crujen y gimen,
a veces encerradas con sus piernas de libertad,
que no muestran nada más que su esencia en vivas carnes,
poderosa e indomable con la ráfaga de viento erudita.

Florece el canto de la primavera de Troya,
cayendo con la reciprocidad de mis versos,
que no son más que simple surrealismo
invocando a algún alma impregnada de amor eterno. (O de infierno).

No me considero nada más que un alma queriendo ser libre.
Pese a los intentos de una sociedad superficial...
¿Qué entiende el tiempo de pasiones?
Si el tiempo será todo aquello que yo quiera.

Pensamiento, expresión.
Mundo, dulce hábitat del dolor,

o del amor.

-AMS.

Alcohol, inhumanamente tuyo.

Alcohol 2:

El alcohol indaga en sus recuerdos
más afables sin remedio,
y, sin paciencia, fabrica el sudor
con el que uno limpia su pupila pasada.

Y gime y llora y no sabe qué decir,
mas burla demoníacamente entre las venas,
y mata lento a cada piel que se expone
a esta luna intermitente y pura.

Y las bocas ríen sin saber
que aquella luz superficialmente termina
en la sangre de quienes la guerra
quiso arrancar por brazo y medio.

Mas la comprensión aún vive,
y la libertad se esposa a cada mano,
que palpitante, para cerca del labio
de azúcar tan blanco como el primer copo de nieve que se cierce sobre la ventana.

Y si, corazón, silencio, aún seguís ahí,
lanzad un rayo que resplandezca de color
para tapar el semblante de la monotonía
que invade cada ventanal gris sin sombra.

Y qué si estos versos ya no poseen sentido,
a veces de las carencias se vive la posesión,

y, al fin y al cabo, no recuerdo la primera palabra
de esta agradable canción.
O poesía.

Y así, el alcohol se absorbe
a sí mismo sin compasión.
Que del alma ya no hablo.
El alma ya murió.

Y aquí, en la noche oscura, admiro las palabras
que ahora terminan con un rosal en mi corazón.
-ams

Amor adolescente

Por amor adolescente
dos almas fusilan a las reglas,
que impuestas sobre sus cuerpos
derraman la sangre de cuerpos vacíos.

Que está loco, que no escampa
sus dulces labios de humo de crío.

Ve la niña, sus ojos verdes,
achinados por el frío ensordecedor,
y él, triste y apagado
ve sus ojos color tierra.

Sus almas gritan de amor,
sus ojos recitan sus versos en lágrimas
que, junto al reloj y la manecilla en llamas,
corre a sollozar otro triste aroma de muerto.

Desconsolados, abrazan sus penas
como aquel que abraza a un barco que naufraga,
y esculpen sus besos en caricias en los labios invocando al amor.

Amor dulce y a la vez apasionado:

Simple encanto de dos adolescentes mutilados por estereotipos inertes que a veces rebosan en sus pupilas inocentes.

Pero, en realidad, se oye el último canto del ruiseñor

que recorre sus cuerpos en mente y espíritu y corazón y alma.

Una voz les susurra bajo cantos de tierra extranjera un leve aroma de los vivos:
Tempus fugit sed carpe diem.

Los enamorados acarician sus iris una última vez,

y entre sus labios se forma una rosa.

-AMS.

Etiopía de la muerte

Los ricos anuncian su poder,
espirales que arden bajo mi piel de pobre campesina,
¡Oh honrado caballero sálveme usted de este maléfico cuento!
La princesa huye junto al caballo aterrador,
y sus ojos tristes y rojos y muertos y cansados.
El sol yace entre los mantos de la muerte,
mientras su triste melodía eleva sus pasos al compás del atardecer.
La luna tararea sus versos invocando a su propio destierro,
y las ramas de los árboles carcomen cada dedo, cada parte indecisa de la luna que acaricia su
vientre pálido y desgredado.
Díjose la gran riqueza
que muerte pasó a ser.
Díjose la muerte eterna
que vida pasó a tener.
-Sueño
Etiopía de mi niña adolescente.

La tempestad

Repiqueteaban las gotas alegres por mis ojos,
observaban aquello que me había estado esclavizando,
el dolor y el miedo se consumieron
hasta ser unas tristes cenizas sin fondo.

La nube que gris se posaba
desentonaba una canción melodiosa
que recorría mis oídos impaciente
por si algún muerto en mí hubiese vivido.

Y entre aquel valle de eterna tormenta,
apareció una luz, un ángel,
que, acariciando mi mano, me guio entre aquellos truenos
que hacían de mí una pobre criatura.

La sangre pasó a ser una flor
que se endulzaba con sus propios suspiros y,
mirándome, quiso tocarme el alma.

Sentía que los truenos ya no sonaban,
ya no murmuraban sus cantos amargos.

El árbol que, al final del claro, se posaba,
sonrió aunque el eterno cazador lo quisiera arrancar,
lo quisiera mermar de sus raíces,
lo quisiera asesinar.

La última gota de ser humano
se expandía por aquella tormenta,
que, ramificando sus dones,
quiso volver a su hogar.

La última luz quiso abrazarme como si no hubiese un mañana,

mientras el espectro oscuro y gris
burlaba de mí a mi lado,
alejándose de mi persona,
teniendo miedo al compás.

El latido de mi pecho
se encogía hasta poder verse a sí mismo como una gota de agua,
y murmuraba sonetos de esperanza
que latiendo por mis oídos, me hacían querer vivir.

La inmensa sombra del pasado se rebeló entre aquel temporal:
Quiso asesinarme como si no hubiese un mañana,
mientras yo, a escasos metros de la luz,
me hundía en pena y miseria, como falleciendo.

Una melodía demoníaca se alzaba detrás de mí:
Mis pies iban en dirección a la sangre,
asimismo el barro lamía mi alma,
encanto que hubo sido juventud algún día pasado.
Sin embargo, entre aquella lucha de incertidumbre
se posó la luz, -yo casi muerta-
para susurrarme con su voz de viva
que aquel paisaje fue el cadáver de la vida.

Poema de una cárcel mental y el suicidio.

Añoran mis pupilas, amor,
tus ojos, en las frías noches del oscuro invierno
que acarician las pestañas de los pastos vacíos
que emigran a los núcleos urbanos inertes y siniestros.

El opaco cristal que refleja mi sombra
tan solo refleja, eso, muchedumbre podrida
que se escampa entre el vasto monte de lágrimas
perdidas;
que se escampa entre el difunto hombre que duerme entre sus migas.

Y se ve allí a la pobre niña mutilada
cuya infancia fue arrebatada por sus guerras,
guerras adultas e inútiles, disparos varios, más inútiles todavía;
la niña se siente como en su peor Minerva.

Y esparce un charco de oscuridad tan amargo
que cuando roza un cristal de algún zapatito inocente
éste se transforma en fusilamiento de corazones puros
que no merecen ser muerte en tan tristes momentos de la vida.

Y afuera ya no hay barrotes, mas la niña,
con sus labios encarnados y el alma llena de sangre manchada de dolor
intenta lanzar su último aliento contra aquel imaginario
mas no consigue salir de la cárcel que la mantiene.

Esconde sus manos en su cabeza y,-entre suspiros-
ahorcáse) su cuello como muñequita de porcelana
mientras el aire le falta, el mundo la apuñala,
y de nuevo se va el aire que alguna vez ha venido.

Querido primer amor

Querido primer amor,
las cosas han cambiado desde que tú no estás
las flores tienen una tonalidad distinta y, sin quererlo
vuelvo a caminar por mí misma

Lo nuestro fue perfecto, justo como fue,
fue perfecto en el mismo tiempo
donde fue situado, donde fue vivido

todos los lloros en que coincidimos, aunque dolorosos,
fueron necesarios para yo ser quien soy ahora,
la que escribo estas letras,
quizás una adulta que ya ha aprendido

Y, aunque ya no nos miremos,
habrá algo de nosotros en esas canciones (de Melendi) que escuchábamos,
y en que nos reflejábamos
habrá algo de nosotros en algo que exista
y en que pasábamos el tiempo entre risas

Tú has sido mi maestro y viceversa,
mi inspiración en demasiados versos

aunque miles de rostros vuelvan a asomar en nuestros días
tan solo habrá uno que habrá sido nuestro tiempo
y habrá tenido nuestros tiempos

Todo esto lo seguiré siempre sintiendo
latir bien fuerte dentro de mí y
existirá en mi alma pueril repleta de heridas

He tenido otros amores, otras historias,
pero ya no los mismos errores que cometí contigo,

hasta ahí dentro te has clavado
como un fósil en mi alma, perdido

Jugábamos a ser adultos,
mas no podía, qué se le podía exigir
a dos dulces niños recorriendo el afán de sus primeros pasos

Que ojos y labios y distintos cuerpos
andan al compás de nuestra vida, y nos enseñarán, claro;
sin embargo hay algo que el alma no puede obviar, aunque nos olvidemos;
que fuimos el primer amor, aunque no el mejor de nuestras historias.

Vestigios de ti

Y el corazón salió disparado
entre el gentío que apenas miraba.
Entonces vi el rostro innato
de tu bienaventurada amada.
Yo desconocía quien era,
mas giré la mirada.
Entonces vi tu rostro
entre susurros de plata.
El alma subió a los cielos,
bajó a los infiernos, quedóse en la tierra,
y entre llantos me abrazaba.
Tembló mi cuerpo como sismo en una guerra,
mi garganta fue anudada con un cuchillo que mataba.
Entonces: Estimado, cómo está...
No salió de mis labios...quedé callada
y un aire pasado estrechó las manos entre nuestras antiguas alcobas.
Todo lo que no pude decir, quiso brotar
todo lo que quiso brotar, no pudo salir.
Y entonces su presencia se desvaneció, de nuevo, entre la muchedumbre,
y el tiempo hubo retomado su ciclo.
Entonces la grieta volvióse a cerrar
y yo me hube girado
mientras el cuerpo de mi anterior amado sujetaba el cuerpo de su amada,
y yo, ignorante, consolaba a mi alma que aún lloraba.
El pasado volvió a ser presente
Y el futuro a ser un *nada*.

-Ams

Ams